

# PARA TODOS LOS PÚBLICOS Y NECESIDADES

El usuario tipo de la formación 'online' ya no se limita a un profesional que dispone de poco tiempo. Cada vez más perfiles, de cualquier edad, optan por este formato

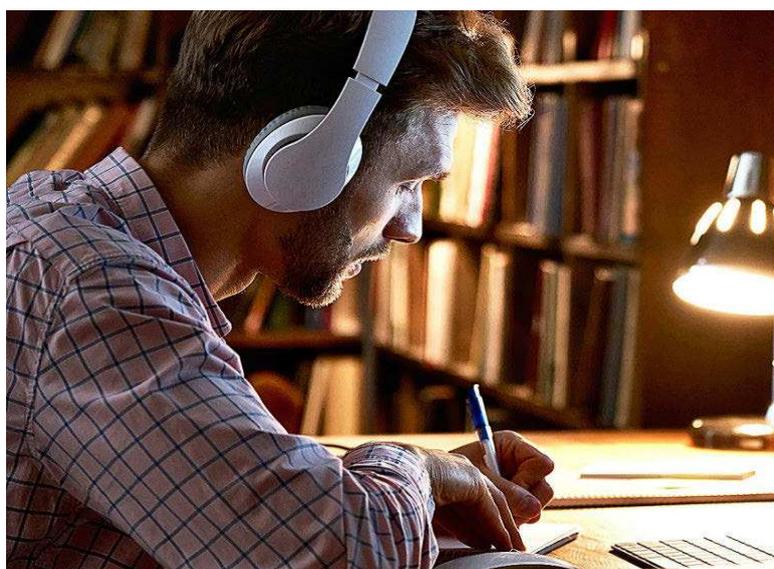
SILVIA FERNÁNDEZ

En 2010, menos de un 65% de los españoles era usuario de Internet. Ya vivíamos en la era del ciberespacio y, aunque en 2020 esa cifra subió hasta el 93,2%, estudiar *online* aún parecía cosa del futuro. Hoy, al igual que ha ocurrido con el teletrabajo, el *elearning* es una práctica extendida en las instituciones formativas porque ha evolucionado en paralelo a los alumnos que cursan sus programas.

«En los últimos 10 años ha habido muchos cambios; han sido graduales, pero la pandemia por el Covid ha supuesto un impulso y se ha acelerado la formación *online*», expone Ramón González, profesor de Economía y Empresa de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC). En la misma línea, Ramón Gurriarán, director de Executive Education en la Escuela de Organización Industrial (EOI), reconoce que ahora hay mucha más demanda de programas híbridos y *online* de la que ha existido nunca. «La pandemia ha permitido que personas que no la contemplaban hayan visto que tiene muchas ventajas», considera este experto.

Desde luego, «la generalización de la aceptación de los programas *executive* en formato *online* ha llegado indudablemente en los dos últimos años», afirman al unísono el director de Admisiones de ESIC, Ignacio García, y la responsable del departamento de Admisiones Online, Nuria Herranz. Para la vicedecana de la Facultad de Empresa y Comunicación de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), Eva Asensio, el aumento de la percepción de calidad de los programas *online* ha llevado a que, en algunos casos, hoy por hoy ya se sitúen como la opción preferida. En su opinión, «esto, tras la pandemia, sigue en aumento».

Tal ha sido el cambio, que a quienes por cuestiones geográficas no estudian presencialmente se ha unido un nuevo perfil: el de quienes directamente prefieren hacerlo *online*. Los



nuevos alumnos de posgrado se sienten más digitales. En el proceso de selección para acceder a un programa *executive*, dice González, «ya no se cuestionan que sea en línea; dicen que quieren hacerlo *online* porque también trabajan así». Y ya no esperan a tener tiempo para cursar estos programas de forma presencial.

Aunque en algunas titulaciones ha habido una entrada de estudiantes júnior sin una significativa experiencia laboral, el perfil del alumno *executive* sigue siendo el de un profesional mayoritariamente sénior, con un mínimo de tres años de experiencia, según ESIC, y que en «un 90% de los casos está en activo», puntualiza Asensio. De hecho, suele ser la empresa en la que trabaja «la que finan-

## Desarrollar habilidades para ganar empleabilidad

Los alumnos se mueven en un entorno de 'learnability', basado en el desarrollo de nuevas destrezas a lo largo de toda la vida para garantizar su empleabilidad. «Habilidades tecnológicas, interpersonales, trabajo en equipo, proactividad, resolución de problemas complejos... Antes buscaban más conocimientos técnicos y de área funcional; hoy, el estudiante es consciente de que necesita herramientas para ser el profesional que esos

cambios requieren», asegura Ramón González, profesor de la UOC. Ante esto, el formato 'online' aporta ventajas en cuanto a formación en tecnología y otras competencias, así como en la búsqueda de programas adaptados a las tendencias. Además, añade González, permite «contar con mejores profesionales, ya que no han de desplazarse a impartir las clases».

cia en torno al 40% de nuestros estudiantes sénior, dice Herranz.

La media de edad se sitúa en torno a los 35 años, aunque la vicedecana de UNIR admite una rebaja. «Antes, los menores de 26 años en UNIR eran minoritarios (un 10%). Ahora llegan muchos jóvenes y eso sube el porcentaje de los que no trabajan». Además, el número de mujeres ha aumentado, detalla García, con un 60% frente a un 40% de hombres en la formación *executive*.

### CUESTIÓN DE CUALIFICACIÓN

Hace 10 años, el 75% de estos profesionales en UNIR provenía de puestos poco cualificados. «No tenían trabajos acordes a su potencial de estudios», señala Asensio, y solo entre un 20% y 25% provenía, en su caso, de mandos intermedios, frente a la mitad o más de ahora. «Optaban por un *executive* cuando querían cambiar o necesitaban especializarse», dice.

La titulación de los demandantes no ha variado sustancialmente, pero el responsable de EOI destaca que son más activos en su formación. «Antes, los alumnos de *executive* llegaban con su carrera y, a lo mejor, con un máster», cuenta. Ahora su nivel de formación permanente es más amplio, tanto a través de cursos gratuitos como de escuelas y universidades. «Saben que van a tener que seguir formándose casi de manera permanente», sentencia Gurriarán, y «necesitan tener grados diferenciales, ser competitivos respecto al resto», añade González.

Por ello, el nuevo alumno de un posgrado a distancia no solo tiene certificados de corta duración, sino que es más renuente a programas largos (de más de seis meses), sobre todo, cuando el modo *online* le facilita compaginar. Y además, es más exigente al escoger la titulación.

También ha crecido sustancialmente el alumnado internacional, hasta el punto de que en la UOC registran ya 14 nacionalidades distintas e incluso hay programas *online* donde los extranjeros constituyen el 60% del público. En el caso de la EOI, los latinoamericanos han pasado durante la última década desde el 15% hasta el 40% en esta modalidad.

En cuanto al poder adquisitivo de los estudiantes, los programas de posgrado (y especialmente, los *executive*) solían verse como algo muy *premium*. Ahora ya no es así.